

El perrito de falda

Siempre lo encuentro en el salón de Julia echado en un sofá, con la cabezuela hundida en las patas delanteras, como si pensara en algo.

Y en verdad como que se siente idiota. Porque ahora, cuando se le acerca la perrita del lugar—su compañera de infancia—permanece cabizbajo.....no se alegra.....

Y ella lo ha notado.

Antes se amaban: íbanse á pasear los dos juntitos, meneando la cola casi á compás. Se detenían en algún trecho alfombrado de césped para hacerse cariño: y allí se revolcaban, jugando se mordía:.....y eran felices confundiendo las respiraciones.

Pero todo cambió con el repentino desarrollo de Julia. Antes, ella lo acariciaba con la inocencia de sus diez abrioles; ahora, suspira muy hondo, muy hondo.....Y de aquí que siempre esté en su *falda* el simpático *lanudo*! Lo ha enseñado á sentarse en sus regazos, y como premio á su habilidad, lo oprime en su seno, lo besa, le muerde las orejillas, suspira.....y se queda.....se queda.....pensando en regiones celestes.

Un día acertó á pasar la antigua novia del *lanudo* por la casa de Julia. El perrillo estaba en la puerta, siempre triste, con la cabecita hundida en las patas.

—En qué piensas tanto?—le preguntó.

—Ah!.....Si tú supieras las penas que paso!.....

—Y dime, por qué me abandonaste? Era que yo no te satisfacía?.....

—Nó, nada de eso. Si sólo contigo era feliz. Pero esa mujer me ha seducido; me tiene sin sangre, sin fuerzas..... de eso me estoy muriendo. Oye: Julia, no trabaja, no toma un libro siquiera: esta es la causa de su perdición é indirectamente de la mía. Se pasa siempre conmigo en los